

BRASIL: LA PROFESIONALIZACIÓN DE LAS FAS

POR MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Introducción

Con objeto de obtener una mayor perspectiva histórica, parece oportuno «ampliar» el período a estudiar entre los años 1831 —abdicación del emperador Pedro I como consecuencia de una rebelión cívico-militar— y el año 1945, en que el final de la Segunda Guerra Mundial y la primera etapa de poder de Getulio Vargas, supusieron fuertes instancias modificadoras del *status* del Ejército brasileiro. A su vez, y dado que en historia resulta fundamental la comprensión de los cambios o discontinuidades que fragmentan el tiempo continuo, se divide el estudio en cuatro etapas:

- 1831/1870: la división política del Ejército.
- 1870/1914: la búsqueda de la identidad en la pugna civil-militar.
- 1914/1945: el período entre guerras, génesis del profesionalismo militar.
- 1945: el poder moderador de las FAS.

Se estudia simultáneamente la manifestación de los tres factores componentes del tema: «fuerzas profundas», «espacio» y «condicionamientos», haciendo especial énfasis en el papel moderador que el Ejército ha ejercido en la sociedad brasileña.

Un Ejército dividido

El 7 de abril de 1831, el emperador Pedro I era obligado a abdicar como consecuencia de la presión ejercida para que lo hiciese por una rebelión cívico-militar, dirigida a conseguir su renuncia. Durante la Regencia (1831-1840) y primeros años del reinado del emperador Pedro II, hasta el año 1848,

Brasil atravesó uno de los períodos más turbulentos e inquietos de toda su historia. En la lucha que se planteó entre los diversos grupos políticos, se puso de evidencia la importancia que podía llegar a tener el respaldo militar. El Partido Caramuru, que era partidario de la restauración de Pedro I, obtuvo el apoyo de la «sociedad militar», formada por los oficiales más antiguos del Ejército, casi todos ellos portugueses. Más importante fue la amenaza supuesta por los elementos republicanos asociados al Partido Jurujuba, que el mismo mes de la abdicación de Pedro I, proclamaron su republicanismo, intentaron derribar la Regencia y establecer una República. Este movimiento ha quedado consagrado con el nombre de «abrilada». Ambos movimientos fueron derrotados por las tropas mandadas por Luis Alvez de Lima e Silva. Fue un partido moderado —el Chimango— defensor de los intereses de los terratenientes quienes triunfaron bajo el liderazgo del padre Feijo, quien pudo hacerse cargo del Gobierno estando apoyado en el empeño por el militar que había conseguido triunfar contra los dos partidos citados en primer lugar: Luis Alvez de Lima.

Pero el período entero estuvo presidido por una continuada serie de rebeliones y movimientos anárquicos, lo cual otorgó nombre a la época como «la generación rebelde de 1831», en tales situaciones de rebeldía e inconformismo tuvieron una destacada participación los jóvenes oficiales del Ejército, mientras que otro sector —el que encabezó Alvez de Lima— contribuyó, con idéntico entusiasmo, a tratar de poner fin a la situación. De manera que estamos en presencia de dos sectores del Ejército enfrentados intencionalmente entre sí: en uno, se aprecia un propósito de alcanzar un resultado favorable siguiendo la vía del conflicto intolerante; el otro, cuyo objetivo primordial consiste en conseguir la pacificación interna mediante un sentido moderador. Gracias a este último sector, quedó consolidado el emperador Pedro II y ello hizo aumentar la talla y la importancia nacional de Luis Alvez de Lima e Silva, joven oficial republicano, integrado en una sociedad secreta que conspiraba contra Pedro I, que había llegado a la conclusión de que el Brasil no estaba preparado para la República, especialmente porque su implantación supondría la fragmentación del país.

Por el contrario era absolutamente necesario fortalecer la conciencia nacional, para lo cual era imprescindible, por una parte la defensa de la Monarquía, por otra, otorgar al Ejército un papel fuerte para mantener bajo control a los distintos sectores políticos y regionales. Esta es la misión del poder moderador que, de este modo quedaba compartido por la Monarquía y el Ejército. Alvez de Lima, fue ascendido a Mariscal, nombrado duque de Caxias, senador por la provincia de Río Grande do Sul, siendo varias veces Ministro de la Guerra y llegando a ser Presidente del Consejo. Su

considerable influencia política hubiese sido una excelente oportunidad para proceder a la profesionalización del Ejército, pero las condiciones nacionales no fueron propicias para ello. Económicamente faltó toda posibilidad de obtener recursos; políticamente fue atacado y prácticamente disuelto, transformándose en Guarda Nacional; el reclutamiento resultaba imposible, pues nadie estaba obligado a servir en el Ejército, siendo obligatorio a todos inscribirse en la Guarda Nacional; la enseñanza, en fin, era común para el Ejército y la Marina, como consecuencia de la reforma de 1835 y, desde luego, no existió la más mínima voluntad de modernización.

1870/1914: búsqueda de la identidad

Después de la guerra del Paraguay —en la que murieron más de 24.000 brasileiros y hubo muchos más heridos— fue apareciendo poco a poco una conciencia política en virtud de la cual la nacionalidad experimentó la necesidad de promover la modernización. Sin duda, la victoria en la guerra, produjo un considerable incremento de moral, pero los políticos no estaban dispuestos a contribuir con su aportación a una firmación del Ejército que, en su criterio, podría suponer una pérdida de influencia en la dirección política del país. Aquí tiene su origen la nefasta pugna civil-militar que ha sido en países escasamente desarrollados una considerable rémora en la afirmación y funcionamiento del Estado nacional. En 1874, se reorganizaron las Escuelas Militares, separándose la Academia Militar de la Escuela Central, se fundó una Escuela Politécnica, separándola de las Escuelas civiles, pero se mantuvo una preparación filosófica y sociológica semejante, basada en el positivismo, que mantuvo abierta la grave disidencia entre el republicanismo y el monarquismo.

Por otra parte, el descontento entre los militares fue en aumento, debido a la lentitud de las promociones, los escasos sueldos de los oficiales y la absoluta negligencia parlamentaria en relación con la búsqueda de soluciones a tales urgentes necesidades. De este modo se afirma la llamada «cuestión militar», que condujo al 15 de noviembre del año 1889 fecha en que el emperador Pedro II es derribado por un golpe dirigido por el mariscal Deodoro de Fonseca, quien proclamó la República. Durante 10 años la República trató desesperadamente de conseguir una estructura de identidad y el instaurador de la misma, el Ejército, también siguió una búsqueda similar, apareciendo en su seno dos corrientes: una profesional, estrictamente dedicada a establecer los cauces para la modernización del Ejército; otra, política, que puede seguirse a través de los avatares del Club Militar do Río de Janeiro.

En el año 1905 fue nombrado ministro de la Guerra, Hermes da Fonseca sobrino de Deodoro, y futuro Presidente de la nación. Él fue el iniciador de la reforma, con la organización de unas importantes maniobras militares, la posibilidad de que los oficiales llevaran a cabo estudios estratégicos en Alemania, que, efectivamente, produjo en 6 años, la preparación de 30 oficiales, en turnos bianuales realizasen servicios de aprendizaje y modernización en regimientos alemanes; ese grupo de oficiales «prusianos» fue el núcleo central del reformismo. El órgano de expresión del Ejército fue *A Defesa Nacional*, centrado, sobre todo, en comentarios relativos al desarrollo de la Primera Guerra Mundial, que por ser acontecimiento central durante aquellos años proporcionó al periódico el papel de conciencia en el desarrollo nacional. Junto a ello, el servicio militar se convirtió en obligatorio, se inició la modernización de las unidades y el armamento, contratándose una misión militar francesa que modernizó y profesionalizó al Ejército brasileiro, alcanzando el punto máximo en el año 1920. Pero esta profesionalización supuso la apertura de una brecha generacional entre los altos oficiales y los jóvenes, que eran fervorosos partidarios de la reforma y cuyos estudios le habían proporcionado conocimientos superiores y más modernos. Ello supuso un nuevo motivo de fragmentación y, desde luego, de contradicción política.

El período entreguerras: 1920/1945

Existe en este período una doble mentalidad abiertamente conflictiva en el seno de la sociedad brasileira. Por una parte, la tendencia a conseguir el aislamiento del Ejército respecto a la política, reforzada esta línea por el propósito de resaltar únicamente su carácter profesional. De esta tendencia se hacía eco la generación mayor de la oficialidad. Por otra parte, el sector joven, se veía como principal agente del cambio político; tal actitud era cada vez mayoritaria en el seno del Ejército. La mentalidad será conocida bajo la denominación de «tenentismo» y en sus actitudes hicieron presa fácil las ideologías marxistas recién nacidas en la Revolución soviética. Por ejemplo, en el año 1924, una División, dirigida por el capitán Luis Carlos Prestes, con tres destacamentos, mandados por los tenientes Mario Portella, J. Alberto Lins de Barros y Siqueira Campos, constituyendo lo que después se llamó «columna Prestes» recorrió 24.000 km haciendo una propaganda armada de la Revolución, se trataba de una formación mixta entre elementos del aparato militar y de grupos sociales medios urbanos, que constituían un nacionalismo antiliberal, específicamente promotor de una serie de cambios político-administrativos.

Getulio Vargas, en el poder entre 1930-32, terminó con esta actitud subversiva, cambiando la orientación del radicalismo hacia otros horizontes. En todo caso, desde el año 1930, el Ejército desempeñó un papel más decisivo, pues Getulio Vargas se apoyó en él para estar en disposición de dar su propio golpe en 1937, en virtud del cual se instauró el «Estado Novo». El soporte fundamental de éste fue el Ejército. Vargas formó alrededor suyo una auténtica «guardia pretoriana», en la cual destacan los generales Goes Monteiro, Eurico Gaspar Dutra y Newton Cavalcanti; posteriormente se fueron incorporando otros oficiales que formaron el grupo de oficiales «getulistas». Este núcleo alcanzó su máximo en la formación y preparación de la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB), que fue el eje de profesionalización del Ejército.

Vargas, en efecto, asoció la eficacia de las FAS al desarrollo material del país. El proyecto de industrialización, no sólo tenía como objetivo el desarrollo nacional, sino también el abastecimiento del Ejército; el objetivo autárquico no se consiguió, siendo Alemania el principal abastecedor exterior. El «Estado Novo», ideológicamente, simpatizaba con los fascismos europeos, lo cual hizo que se hiciese a Alemania una compra de armamento por valor de 60 millones de dólares; se hicieron visitas a las fábricas de aviones y se nombraron observadores para las maniobras de la *Wermacht*. Goes Monteiro que había sido oficialmente invitado para visitar Alemania, no pudo cumplir la invitación, ya que fue desviado a Washington, para tomar contacto con el mariscal Marshall, fuertemente interesado en obtener bases de reabastecimiento de combustible del corredor aéreo transatlántico en el Nordeste brasileiro.

Esto inició el desplazamiento de atención y simpatía hacia los aliados, sobre todo como consecuencia de la presión ejercida, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores por Oswaldo Aranha. Cuando los Estados Unidos entraron en guerra, en el año 1941, se inició la revisión de la política exterior del Brasil. Son inequívocos los signos; en enero del año 1942 Brasil rompió relaciones con el Eje, con posterioridad a la Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de Río de Janeiro; en abril del año 1942, se produjo la firma del acuerdo defensivo Brasil-Estados Unidos y, por último, el 25 de marzo del año 1943, el Decreto 6.365 creaba la FEB, en medio de las mayores tensiones entre «febianos» y «getulistas». Esta Fuerza Expedicionaria Brasileña, quedó constituida por tres Divisiones disponibles rotatoriamente, cuyos suministros y equipos dados por los Estados Unidos quedarían como propiedad brasileira. Fue nombrado jefe de la FEB, el general Joao Baptista Mascarenhas de Moraes. El 2 de junio del año 1944 embarcaban 25.334 hombres para el frente italiano y sucesivamente se enviaron dos escalones

de reemplazo en diciembre del año 1944 y febrero del año 1945. La preparación había sido sumamente intensiva, bajo la dirección de Mascarenhas de Moraes, el inspector general, Olimpio Falconiere de Cunha, Euclides Zenobio da Costa, comandante de Infantería y Oswaldo Cordeiro de Farias, comandante de Artillería. Las áreas socialmente más avanzadas del Brasil fueron las que contribuyeron con mayores contingentes a la FEB:

Áreas	Tanto por 100
Guanabara, D.F.	25
Río de Janeiro	8
Sao Paulo	16
Minas Gerais	12
Río Grande do Sul	7
Paraná	6

Fue una selección rigurosa, en que las numerosas revisiones médicas y las fuertes pruebas de selección, eliminaron muchos de los voluntarios reclutados. Salvo el presidente Vargas, ningún civil acudió a desearles buena suerte y ello convenció a los militares de que, igual que había ocurrido en la guerra de Paraguay el peso de la guerra recaería, exclusivamente sobre el Ejército.

El 21 de febrero del año 1945, después de cuatro asaltos fracasados la FEB triunfó en Monte Castelo. Esta victoria llevó a la División adelante en la campaña de primavera, luchando junto a la 10.^a División de Montaña de los Estados Unidos, la FEB avanzó hacia el Norte por las últimas líneas del reducto en los Apeninos para recibir en abril del año 1945 la rendición de los restos de 3 Divisiones italianas y del general Otto Fretter-Pico y la 148.^a División de Granaderos alemana, que era la primera División germánica que se rendía en Italia. De modo que después de 9 meses de lucha en un terreno árido y montañoso, bajo condiciones climáticas muy duras y con un coste total de 1.500 muertos, los brasileños cumplieron con pleno éxito la tarea que les había sido asignada. Sin embargo, tan exitoso final, no tuvo un correspondiente reconocimiento nacional. La única División moderna y experimentada fue desmovilizada antes de que partiera de Italia. El comandante Mascarenhas de Moraes, fue humillado por el Gobierno de Vargas, que impidió un recibimiento multitudinario en el aeropuerto de Río de Janeiro. Los jefes de la División fueron diseminados por el interior, casi sin obtener ninguna recompensa y ello agudizó el descontento militar respecto a los políticos y puede considerarse el factor básico de la caída de Getulio Vargas, pese a que fue elegido para sucederle su colaborador más directo, Dutra.

El poder moderador: 1945

Los años 1945-1964 son uno de los períodos más complejos de la historia brasileña. Los cambios y presiones, a la vez interiores y exteriores, de aquellos años están acompañados por numerosas ansiedades y frustraciones que sirven para relevar las paradojas y desequilibrios existentes en Brasil. El conocido ciclo de un período inicial de grandes esperanzas, seguido por una fase de progreso aparente pero con el país eventualmente inmovilizado en un pantano de problemas por resolver, caracterizó el curso de los acontecimientos políticos. También conocen estos años una fuerte participación de los militares en la política. Al margen de presidentes —militares como Eurico Gaspar Dutra entre 1945 y 1950 y de militares candidatos a Presidente —Eduardo Gomes en 1945 y 1950 y Juárez Tavora en 1955, ambos pro la Unión Democrática Nacional (UDN), y Henrique Texeira Lott en 1960, por la coalición del Partido Social Democrático (PSD) y el Partido Laborista Brasileño (PTB)— en los años 1945, 1954 y 1964 se produjeron sendos golpes militares; en 1961, se desbarató un intento de golpe, y en 1955 se inició un movimiento golpista que precipitó un contragolpe en defensa de las autoridades constitucionales. Por tanto, en este período se manifiesta de modo claro y frecuente la tradicional tendencia de los líderes militares brasileños a desempeñar un papel «purificador» y estabilizador en la política nacional.

En el año 1945, el Ejército brasileño, por influencias de la FEB, se estaba remodelando según los esquemas proporcionados por el Ejército norteamericano y constituía, hasta cierto punto, un Cuerpo profesional en cuanto a su estructura institucional, educación de sus integrantes y capacitación técnica. No obstante, aún cuando había aumentado los indicadores formales del profesionalismo, el Ejército profesional definido por Huntington en cuanto que en Brasil profesionalización y politización habían ido estrechamente unidas y, sobre todo después del año 1945, el Ejército brasileño aparecía definitivamente integrado en la esfera política. Esta integración de los militares en la política respondía a una antigua idea básica, compartida por civiles y militares, según la cual la tarea de los militares residía en salvaguardar la integridad del sistema desempeñando un papel moderador.

Antes de proseguir cabe aclarar que la expresión «poder moderador» posee en Brasil un sentido específico. En tiempos del Imperio, Pedro II disolvía periódicamente el Congreso estipulando la alternancia pacífica en el poder de dos facciones de la élite política, poseía el derecho constitucional de intervenir en momentos de crisis política para evitar el resquebrajamiento de las Instituciones. Dicha función se denominaba «o poder moderador» y es

precisamente el Ejército quien, tras derrocar la Monarquía en 1889, hereda esta función moderadora, manteniéndola incluso después de devolver el control de la presidencia a los civiles en el año 1894, durante toda la vieja República y después de la Revolución de 1930.

Pues bien, este «hecho fundamental», la existencia de un poder moderador en manos del Ejército, adquirirá, entre los años 1945 y 1964, una preeminencia sobresaliente, antes de su fractura con la Revolución de 1964.

Entre los años 1945 y 1964 Brasil ensayó por primera vez una democracia abierta y competitiva, lo que Skidmore ha denominado «un experimento en democracia» en el que al agudizarse los conflictos políticos adquirió mayor importancia el papel del Ejército como árbitro o moderador del sistema político. El activismo militar presidió de tal modo estos años que Juscelino Kubitschek, el único presidente civil de este período que se mantuvo en su cargo durante todo su mandato y no sin problemas, declaraba a Abelardo Jurema, líder del PTB durante su presidencia y más tarde ministro de Justicia de Joao Goulart: «En Brasil uno es elegido por el pueblo, pero gobierna con los ojos puestos en las Fuerzas Armadas».

La marcha de los aliados hacia la victoria en Europa marcó el triunfo de la democracia sobre la dictadura y tuvo repercusiones en Iberoamérica. En el año 1944, Fulgencio Batista, que controlaba Cuba desde 1933, decidió renunciar en favor de un Presidente elegido libremente y Jorge Ubico, en Guatemala, perdió el poder; a mediados de 1945, el presidente de Colombia, López Pumarejo, renunció debido a la presión popular; en Perú, Manuel Prado convocó elecciones, abandonando sus planes de permanecer en el poder, y el mismo año el general Isaías Medina de Venezuela fue depuesto por una revuelta que pedía reformas democráticas. Por su parte, los brasileños, siendo Brasil el único país iberoamericano que había contribuido directamente en el frente europeo a la derrota de los nazi-fascistas, se preguntaban por qué debían padecer las constricciones del «Estado Novo» cuando en Europa habían contribuido a promover la democracia.

Ya en octubre de 1943, 90 mineros publicaban un manifiesto en el que señalaban la inconsistencia que suponía esta posición. Si bien entre los años 1944 y 1945 las masas apoyaban a Vargas, debido, sobre todo, a las leyes laborales promulgadas, la vigencia de la ideología autoritaria era cada vez menor. A mediados del año 1944 se formó un grupo opositor que amenazó con tomar medidas drásticas si Vargas no convocaba elecciones. La polémica desatada en torno a la legitimidad presidencial sembró algunas dudas incluso entre el grupo de partidarios más cercano a Vargas, tanto civiles como militares. Así, el Ministro de Exteriores de Vargas, Oswaldo

Aranha, renunció a su cargo en el año 1944 y en el mes de noviembre de ese mismo año Francisco Campos, autor de la Constitución del «Estado Novo», exhortó a Vargas en privado para que abrazara la causa del Gobierno democrático. Por su parte, los generales Dutra y Goes Monteiro, las principales figuras de la «guardia pretoriana», militares ante todo pragmáticos, estaban de acuerdo en que los tiempos estaban cambiando y demandaban paso a la democracia.

Ante esta creciente sesión, Vargas, a fines del año 1944, relajó la censura y permitió la actividad política, y el 28 de febrero del año 1945 por la Ley Constitucional número 9 fijó elecciones presidenciales y al Congreso para el 2 de diciembre de 1945. Serían las primeras elecciones desde 1930. Pero muchos dudaban de la sinceridad de las intenciones de Vargas para restaurar la democracia. En julio de 1945, cuando los fervientes seguidores del astuto político gaucho comenzaron a expresar su sentimiento «queremista» —«Queremos a Vargas»— las sospechas crecieron. Ese mismo mes regresaban las primeras tropas del frente italiano.

Mientras tanto, la oposición, ya organizada como partido político —la Unión Democrática Nacional (UDN)— «importunaba sin cesar» al ministro de Guerra de Vargas, Goes Monteiro, intentando convencerle de la necesidad de que las FAS tomaran posición y, a través de la prensa, pedía a los militares que cumplieran con su tarea como garantizadores de las elecciones. Así, el 10 de agosto, el editorial de *O Jornal* afirmaba:

«Las FAS brasileñas tienen plena conciencia de su responsabilidad en la actual situación política (...). A ellas les corresponde mantener en vigencia las garantías constitucionales y las leyes de la República.

Nada tan cierto y legítimo como que los partidos políticos deberían solicitar la intervención del Ejército, la Marina y la Aeronáutica para garantizar la plena vigencia de las leyes electorales ya promulgadas, e impedir su modificación».

Tres días más tarde, el 13 de agosto, el *Diario Carioca* declaraba:

«Resulta perfectamente lógico (...) que en esta hora de transición las FAS cumplan un papel decisivo.

(...) sobre el Ejército recae la responsabilidad de hacer respetar los conceptos simples del orden jurídico, sin los cuales resulta imposible nuestra vida en sociedad. Apelamos a las FAS porque constituyen la única fuerza organizada capaz de imponer orden en medio del caos sembrado por el Gobierno mismo».

El 10 de octubre Vargas rompía su silencio: el 2 de diciembre no sólo se celebrarían las elecciones presidenciales y para el Congreso, sino también las estatales presidenciales. Esto, que significaba que todos los candidatos debían renunciar a sus puestos 30 días antes de la elección, fue visto como una maniobra del Presidente que le permitiría nombrar a sus amigos en esos puestos vacantes. Por otro lado, el 25 de octubre, nombraba a su hermano Benjamín jefe de policía de Río de Janeiro. Las sospechas sobre la postura democrática de Vargas crecían. Además, estaba muy reciente la marcha de los «descamisados» dirigidos por Evita en Argentina pidiendo el regreso de Perón a las tareas gubernativas. Incluso se hablaba de un acuerdo tácito entre el presidente Vargas y el líder comunista Luis Carlos Prestes: a cambio de la amnistía y la legalidad del Partido Comunista, este último apoyaría la política nacionalista de Vargas frente a la movilización de las fuerzas políticas oligárquicas y liberales.

El 29 de octubre, en un ambiente de exacerbado recelo sobre los pasos que guiarían la acción de Vargas, los militares dieron un golpe de estado para «calmar la agitación pública» y «garantizar el inicio del proceso democrático». Vargas se retiró a su hacienda de Río Grande do Sul y los oficiales designaron al presidente del Tribunal Supremo, José Linhares, como Presidente temporal hasta la celebración de las elecciones.

A la hora de reflexionar sobre el golpe del año 1945, es de destacar algo que también caracterizará posteriores intervenciones contra el poder legalmente constituido saldadas con éxito 1954 y 1964: el consenso alcanzado entre los principales jefes militares. Realmente, en 1945, el papel de los «febianos» fue todavía reducido y, en cualquier caso, no fue autónomo, pues estos miembros del Ejército actuaron conjuntamente con el resto de oficiales. De momento, su experimento en el frente europeo sólo sirvió para echar leña al fuego antiautoritario que en esos momentos caldeaba el ambiente brasileño, siendo precisamente los máximos sostenedores militares de Vargas, Goes Monteiro y Dutra, los que jugaron un papel más destacado en su disposición: el primero entabló conversaciones con los candidatos presidenciales de los dos principales partidos antes de deponerle y el segundo fue justamente el sucesor de Getulio Vargas en la Presidencia.

Ahora bien, ¿cuál fue el motivo real de la expulsión de Vargas del poder? ¿Se trataba simplemente de redemocratizar el país, o había algo más en juego? Evidentemente, como afirma Burns, existía «la urgencia por democratizar Brasil» pero, en el año 1945, también estaban en juego los intereses económicos y políticos de los grupos conservadores brasileños, así como los intereses extranjeros, especialmente norteamericanos.

La transformación del régimen político en las condiciones en que Vargas estaba tratando de llevarla a cabo, apoyándose en las mismas fuerzas representadas en el «Estado Novo» para evitar que el poder político pasase a manos de los grupos oligárquicos que aún existían y sus aliados liberales y extranjeros, podía implicar el fortalecimiento nacional. Además, podía poner en peligro los créditos en dólares y en libras esterlinas que Brasil había acumulado durante la guerra. En definitiva, en la crisis política del año 1945, estaba en juego el inicio de una fase más en el proceso de ruptura con los lazos tradicionales de dominación externa, el inicio de una etapa más en el desarrollo económico de Brasil. Y fue en ese contexto en el que se organizaron y pusieron en movimiento las fuerzas políticas adversas al nacionalismo económico, al dirigismo estatal y a la participación de las masas en el proceso político. El éxito del golpe de estado del 29 de octubre de 1945 es la victoria de esa oposición.

A partir del año 1945, se produciría una pugna entre dos modelos básicos de desarrollo: el nacionalista y el liberal. En torno a esta doble oferta de desarrollo se polarizó el posterior acontecer histórico brasileño. Una polarización en la que los politizados miembros del Ejército estaban plenamente inmersos, participando tan activamente en todos los debates nacionales del período 1945-1946 que el mismo Ejército apareció escindido en dos corrientes: la «nacionalista» y la «liberal».